

## ODA.

## ASESINATOS EN CAQBAYA.

¿Soñaba yo? no sé, ¿no me dijeron  
 Ven á arrullar con tierna melodía  
 La noche de dolor de los que fueron?  
 ¿Soñaba yo? no sé ¿no me invitaron  
 A llorar cantos, y á regar con flores  
 Los lechos en que duermen los que un día  
 De la gloria y del bien los paladines,  
 De juventud hollaban los jardines  
 Y eran tu amor, tu fé, mi patria mía?  
 Música! flores! pompa! sacrilegio!  
 ¡El silencio de ayer era más grande!  
 ¿Qué nos queréis? preguntan esos muertos.  
 ¿Qué corona ofrecéis á nuestras frentes?  
 ¿Qué copa viene á nuestros labios yertos?  
 ¡Música! ¡flores! ¡pompa! no ha limpiado  
 Sus labios esta tierra de la sangre  
 Con que ha dos años se embriagó demente.  
 ¿Lo recordáis? en ansiedad y en duelo  
 La ciudad se asomaba en las alturas;  
 Y de humo negro entre el espeso velo,  
 Duplicando la mente los horrores,  
 Temblando por su suerte los tiranos,  
 Retumbando los bronces vengadores,  
 Vibrantes en el aire los clamores  
 Gimió el espacio con la lid de hermanos!!  
 ¡Música! ¡flores! ¡pompa! ¿quién olvida  
 Los últimos acentos del combate?  
 Como últimos llamados  
 De la nave que se hunde en lontananza,  
 Y que lleva en sus senos adorados  
 La fortuna y el bien y la esperanza;  
 Los últimos acentos cual quejidos  
 De la amante que expira

Y nos mira con ojos doloridos  
 Y nuestro nombre al expirar suspira.....  
 ¿Qué no lo recordáis.....? el estampido  
 Del cañón vencedor .....sonó en concierto  
 Del júbilo procaz, y el alboroto  
 Cual la risa galvánica de un muerto!  
 ¡¡Sarcasmo!! ¡excecración! ¡música y flores!  
 Manos abyectas por doquier regaban  
 Los pasos de los viles asesinos  
 Que en procesión triunfal nos insultaban!!!  
 Y remedando cánticos sagrados,  
 Cantos de sacrilegio y de impostura,  
 Malhechores con oro engalanados,  
 Con túnica levítica vestidos,  
 Y de odio y de sangre y maldición henchidos  
 Al Dios de amor, al Dios de la concordia  
 Sobre su altar en roncros alaridos  
 Enzalzaban la rabia y la discordia!  
 La sangre trascendió.....giró en los aires  
 Maldición invisible que apagaba  
 El mentido perfume del incienso,  
 El impostor aroma de las flores.....  
 Y horrible cuadro de dolor inmenso,  
 A esta gran tumba que se siente y oye,  
 Mi horrenda narración volvió el sentido  
 Como al pasar enfrente al matadero  
 De reses un tropel huele su sangre  
 Y escarba y vuelve y se cerciora y torna  
 Y pegando sus labios á la tierra  
 Rompe en desgarradores alaridos.....  
 ¡Qué horror! ¡qué horror! Los que seguir no osaron  
 Al que volvió la espalda la fortuna  
 Sobre inocentes víctimas cayeron,  
 Con su sangre cobarde se embriagaron.  
 Irrisorio placer. ¿Mas, quién siguiendo  
 A los viles verdugos se extravía,  
 Si allí miro familias desoladas  
 Que rasgan de congoja el alma mía.....?  
 Viuda infeliz de Jáuregui ¿no me oyes?  
 Ese cuerpo desnudo que la arpía  
 Inmunda del cuartel llamó su presa.....  
 ¡Es tu amor, tu tesoro de cariño;  
 Cúbrelo con tus brazos, no lo miren  
 Y desfallezcan de dolor tus niños.....!  
 Jóvenes: ¿que queréis?.....respira sangre

Este horrible lugar.....¡sois tan hermosas!  
Yo os quiero contemplar en los festines  
Vertiendo dichas y pisando rosas.

¡Ay que no me escucháis.....hondo delirio  
Os embarga.....Llorad.....era tan bello;  
Era tan joven!.....su temprana frente  
Llevaba de la gloria los laureles.  
¡Ay! ¿Por qué la corona del martirio  
Sobre esa sien en que tan pura ardía  
La santa inspiración.....? ¡Piedad, verdugos!  
Es casi un niño; su sentido acento  
Es casi un canto, casi una armonía.  
¿Qué mal os pudo hacer? ¿por qué defraudan  
Esos encantos á la patria mía.....?

Y tu, madre infeliz, tú que cubierta  
Con la frente pegada á las rodillas,  
Del hijo de tu amor: "Manuel, le dices;  
Oyeme mi Manuel.....Te habla tu madre,  
Deja que ponga el lienzo con que enjugo  
Mis ojos, en tu cuerpo, que hiela  
Adorado hijo mío  
De este cuartel el enlosado frío".....

Hombres sin corazón ¿quién no se inclina  
Ante la Diosa del hogar querido?  
¿Quién no recuerda el astro de la infancia  
Sobre su tierna cuna suspendido?  
—¡Madre infeliz!--Plegaria de la aurora de la vida,  
Faro santo en los mares de la suerte  
Y lámpara de amor siempre encendida  
De la cuna á la muerte.

Llora madre infeliz..... Recuerdo á tu hijo  
Como un atleta.....con sus lindos cantos  
Haciendo estremecer los cocoteros  
De los mares del Sur.....la erguida palma  
Su abanico en las auras agitaba  
Al resonar sus cánticos guerreros.....  
Mirando estoy el drama tremebundo:  
Los verdugos allí.....frente el suplicio;  
Mateos y su amigo le formaban;  
Tan hermosos los dos.....llega la muerte,  
Se miran y se estrechan, y así asidos.  
Los brazos á los brazos enlazados,  
Los corazones con ternura unidos.  
No disparéis soldados.....  
No me escucháis ¡que horror!.....¡Ah mexicanos!

Juremos exterminio á los tiranos!!!  
Como dos ecos de la misma lira  
Tienden al éter el sublime vuelo;  
Como dos aves que del mismo nido  
Las blancas alas llevánlas al cielo;  
Como dos olas que del mismo escollo  
Sollozando se aduermen en la playa.....  
Así absorbió sus deliciosas vidas  
Este suelo de sangre ¡Oh Tacubaya.....!  
¿Quién olvidar heroicos extranjeros  
Hombres de ciencia, vuestras tristes tumbas.....?  
¡Ah, no es México así .....! Mi patria amante  
Abre risueña el amoroso seno  
Y hace comunes los queridos lares  
A los que vieron á la luz del cielo  
Allende de los mares.

Ojos habrá que vuestra suerte lloren,  
Almas habrá que vuestra muerte sientan,  
Flores habrá que vuestras tumbas rieguen,  
Que en mi patria espontáneas se sustentan.  
Ni una madre, ni un deudo, ni un amigo,  
Barbarie, execración.....¡qué dirá el mundo!!  
A hombres de caridad y de templanza,  
Al hombre consagrado por la ciencia,  
Al hombre que dispensa los consuelos,  
Al confidente en fin de los dolores.....  
Disparar esos rayos vengadores.....  
Cebarse con barbarie de panteras....  
¡Maldito, sí, maldito el asesino!  
De sed se abrasen y su sangre beban  
Los que esas marcas en la frente llevan.....!!!

¡Muertos, en pie.....sacudan vuestras frentes  
El sueño eterno de la eterna sombra,  
Y en medio de estas luchas de gusanos  
Y apagando el hervor de estas pasiones  
Que explotan con astucia los tiranos,  
Moved vuestros helados corazones  
Y que arda en ellos el amor de hermanos!  
¡Víctimas revivid en un acento  
Que engendre el rayo y que confunda el trueno:  
«Nuestra patria perece.....! dadnos cuenta  
«Del precio de esta sangre que gotea  
«Nuestra frente sangrienta;  
«Sangre de redención, la habéis tornado  
«En torpe mercancía,

«Y el suelo se desmembra aniquilado,  
 «Y su vida semeja á la agonía.  
 «Muertos, en pie, los que con vil careta  
 «Aguzan el puñal, y en lontananza  
 «Fingen consuelos y denuncian males;  
 «Esos quieren la vida del pasado  
 «De odios, de asesinato, de venganza!!  
 «¡Muertos, en pie; llamad á nuestros hijos,  
 «No á que os tributen cánticos ni flores,  
 «Pedid á nuestros hijos otra gala  
 «Bajo el hermoso pabellón de Iguala  
 «Alumbrando la estrella de Dolores.....  
 «Pedidlo por la sangre que redime;  
 «Pedidlo por el llanto que aquí brilla,  
 «Por la Patria pedidlo, porque gime  
 «Debajo de despotica cuchilla

Pueblo cuyo sudor fecunda el campo,  
 Pueblo que das tu sangre en la batalla,  
 Pueblo que entonas cánticos de gozo  
 Si á la Reforma sirves de muralla,  
 Tú no quieres venganza: con delicia  
 Insepultos verás tus mismos huesos  
 Si los alumbrá el sol de la justicia!!!

¡Muertos! en pie: de vuestros raneos huecos  
 Un hosanna se eleva por la Patria,  
 Y en la tumba repítanse sus ecos.

¡Patria de Hidalgo, oh patria, patria mía!  
 Al pie de este calvario  
 Que libertad al mundo le promete,  
 En tu nombre y en nombre de ese osario  
 Que han de agitar resurrección y vida;  
 Yo conjuro y maldigo la matanza;  
 Yo á la discordia y al rencor maldigo;  
 Yo poniendo á la muerte por testigo  
 Clamo en nombre de Dios: Fe y Esperanza!

## GRANDE Y RECUMBALEADO ROMANCE

DE LA FIESTA DEL TIGUERE

O SEA LA CORONACION DE MARQUEZ EN GUADALAJARA.

¿Di por qué Guadalajara,  
 Por qué la gentil matrona,  
 El milagro de la gracia,  
 La cuna de los patriotas,  
 Finges placer y contento  
 Si sé que en silencio lloras?  
 —Porque soy la humilde esclava  
 De la canalla traidora  
 Que me tiene atada al cuello  
 De duro bronce la argolla,  
 Y mi tortura le encanta,  
 Y su maniquí me torna  
 Aliándome al fanatismo  
 Y á la falange ominosa  
 Que quiere obsequiar á Márquez  
 Con resplandeciente pompa,  
 Al regresar de su triunfo  
 Donde obtuvo de la historia  
 De *Tigre de Tacubaya*  
 Fama sangrienta y odiosa.

## II

PREPARATIVOS.

El diligente Salcedo  
 Y su secretario Vértiz,  
 Dieron vuelo á sus ingenios,  
 Afilaron sus caletres  
 Para que la regia entrada  
 Fuera envidia de los reyes.

El barrido de las calles,  
 Faroles y perindengues  
 Ordenaron afanosos  
 Tocando en lo sorprendente,  
 No olvidando su cariño,  
 Como al descuido inocente  
 Que á los que se vieran tibios  
 Y con aires negligentes,  
 En lista se les pusiera  
 Para tenerlos presentes;  
 Y este "presentes" es mucho  
 Para todo el que lo entiende.  
 Grandes musicas de viento,  
 Cortinas y gallardetes,  
 Con disparos de escopetas,  
 Víctores, vivas y cohetes  
 A la ciudad conmovieron  
 Desde Oriente hasta Poniente.  
 La garita de San Pedro  
 Era con asombro verse,  
 Y Medrano y la carrera  
 A la Catedral parece,  
 Como un salón transformado,  
 Suntuoso, resplandeciente,  
 Para alojar semidioses  
 Como un edén hecho adrede.  
 Un arco triunfal que rico  
 A todo lo humano excede,  
 Se preparó en el camino  
 Para que bajo él esperen  
 Los que le dan á la fiesta  
 Su carácter eminente.  
 Márquez y su comitiva  
 Llegaron, y reverentes  
 Los próceres le reciben  
 Muy humildes y corteses,  
 A la vez que cuatro niñas,  
 Que cuatro ángeles parecen,  
 Le ofrecen una corona  
 Que colocan en sus sienas.  
 La corona de oro puro  
 Remedando los laureles,  
 Pregón de su ilustre fama,  
 Digno adorno de su frente;  
 Y no hay uno que censure,

Y no hay uno que sospeche,  
 Que bajar á la inocencia  
 A que haga tales papeles  
 Es tocar en lo villano  
 Y arrastrarse en lo indecente.  
 Antes de llegar al templo  
 El municipio aparece,  
 Y un bastón con puño de oro  
 Y brillantes se le ofrecen,  
 Como homenaje de gloria  
 Que su grandeza merece.

## III

## LA IGLESIA Y LOS TOROS.

En la iglesia hubo fandango,  
 Lo temporal y lo eterno  
 En santa union confundidos  
 De gozo echaron el resto.  
 ¡Qué injurias á la *chinaca*!  
 Al darse golpes de pecho,  
 ¡Qué pedir maten á todos  
 Los incrédulos perversos!  
 Al desgranar fervorosos  
 Abultados Padres nuestros.  
 Márquez se portaba grave  
 Como un enviado del cielo;  
 Pero algunos liberales  
 Percibieron en su ceño,  
 Del *Tigre de Tacubaya*  
 Los horrosos recuerdos  
 Que pasaban como sombras  
 Entre los viles festejos.  
 ¡Qué parabienes, qué elogios,  
 Y qué discursos aquellos!  
 Que no copio por verguenza  
 Por lo infames y rastreros.  
 Por fin para dar remate  
 Al estupendo suceso,  
 De la división primera  
 Salieron unos toreros,  
 Que una corrida formaron

Con arte y lujo supremos;  
 Y para darle la pompa  
 De nunca visto torneo,  
 Nombraron á siete reinas  
 Que con vistosos arreos  
 Á los adalides nobles  
 Dieran recompensa y premio.  
 El redondel era Olimpo  
 De todo lo grande y bello,  
 Y las reinas de hermosura  
 Y de gracias un portento.  
 Márquez como el padre Júpiter  
 Ocupa el lugar excelso,  
 Teniendo en su torno diosas,  
 Teniendo á sus pies el pueblo.  
 Henchida estaba la plaza  
 De caballeros y léperos  
 Luciendo trajes variados,  
 Calzoneras y sombreros  
 Con chapetones de plata  
 Y con toquillas con fleco.  
 Los vestidos elegantes  
 De los galanes toreros,  
 Eran el pantalón blanco  
 Y el dormán de terciopelo  
 Con galones de oro y plata  
 Enlazados con esmero.  
 Las músicas atronaban  
 Con sus sonatas los vientos;  
 La plebe estaba en sus glorias,  
 Enamorando y comiendo;  
 Y para que no faltase  
 A aquel festin lo poético,  
 Un Jefe de alto copete  
 En lira trocó el acero,  
 Entregándole á la Fama  
 Entre otros estos, *perversos*  
 Que dizque con broche de oro  
 Dieron fin á los festejos:

“Y si del bruto en las agudas astas  
 Exhalamos el último suspiro,  
 No os olvideis que fué por agradaos  
 Y moriremos de placer henchidos.” — *Ayala.*

## ERAN ROMANTE DE BUEN TABAÇO

DE LA

LEY DE OAXACA Y DEL BANDOLERO COBOS.

I

Es el héroe de mi cuento  
 Polizón, grosero y hosco,  
 Indomable como zebra,  
 Cual macho cerrero bronco,  
 Con aspecto de marrano  
 Y un genio de los demonios,  
 De esos que vomita España  
 Como en recuas y á manojos;  
 Porque dignos españoles  
 Suelen venir y no pocos,  
 Y benéficos y pulcros  
 Florecen entre nosotros;  
 Mas el puerco espín humano,  
 De la Cataluña aborto,  
 Quitándole lo valiente  
 Era de maldad fenómeno;  
 Pero se la dió de noble,  
 Diéronle entrada los *mochos*,  
 Y general le tenemos  
 El año cincuenta y ocho,  
 Gobernador en Oaxaca  
 Ejecutando destrozos.  
 Díaz Ordaz, que de los libres  
 Era la honra y el decoro,  
 A Juárez representaba,  
 De sus deberes celoso,  
 Y cuando asaltó la plaza

El aventurero Cobos,  
 Que era el nombre del malvado  
 De que tracé los contornos  
 Al empezar mi romance,  
 Y en que me quedé muy corto,  
 Quedóse en Santo Domingo  
 Díaz Ordaz que valeroso  
 Esperaba algún auxilio  
 De los libres, que en contorno  
 La ciudad amenazaban  
 Resueltos y cautelosos.

## II

## LA CIUDAD.

La ciudad estaba urgida  
 Por dos fuerzas encontradas  
 Como entre los férreos dientes  
 De poderosas tenazas:  
 En unos cuánta dureza,  
 Cuánta arrogante jactancia,  
 Cuánto bregar de los clérigos  
 En la iglesia y en las casas;  
 En los otros qué inquietudes,  
 Qué risueñas esperanzas  
 Y qué ilusiones tan pronto  
 Nacidas como frustradas.  
 Con Cobos fuerzas de línea  
 Pegadas á la Ordenanza;  
 Con los libres revoltura  
 De soldados y *chinaca*;  
 Y para el pueblo infelice  
 Hambres y peligros y ansias.  
 Las calles están desiertas,  
 Por tres trincheras cortadas,  
 Que puestas de trecho en trecho  
 Al Palacio resguardaban,  
 Residencia del gran Cobos  
 Con sus cañones y guardias.  
 A la vez en las afueras  
 De la ciudad, la *chinaca*  
 Se congrega, se organiza  
 Y al asalto se prepara  
 Contando como elemento

De su embestida la audacia;  
 Cobos estaba confiado  
 En su gente y en sus armas,  
 Y los aprestos de asalto  
 Contemplaba con cachaza;  
 Entre tanto tres columnas  
 Forman las fuerzas que asaltan,  
 Y voy á hacer un bosquejo  
 De los jefes que las mandan.  
 A la primera, Mejía,  
 A quien *cuerito* llamaban  
 Por su firme resistencia  
 Y su indomable constancia,  
 Fiel liberal, hombre de orden,  
 Sumiso, brillante espada,  
 Aunque á veces por cautela  
 Los movimientos retarda;  
 La otra, manda un licenciado  
 Alegre, de corta talla,  
 Ligerero de movimientos,  
 Mirada audaz, carnes flacas,  
 Como Cid en lo valiente,  
 Sin rival en las hazañas,  
 A quien le cantaban chistes  
 Los zumbidos de las balas,  
 Y que si mal no recuerdo  
 Ballesteros se llamaba.  
 Al frente de la tercera  
 Tiburcio Montiel estaba  
 Ardiente, entusiasta, activo,  
 Huracán, tempestad, llama  
 Que al columbrar el peligro  
 A su frente se dispara  
 Obligando á la victoria  
 De los lauros á sus armas.  
 Cada trinchera es motivo  
 De formidable batalla,  
 En que sangre á borbotones  
 El suelo convulso encharca,  
 En tanto que las alturas  
 Los proyectiles cruzaban  
 El espanto difundiendo  
 Y acongojando las almas.  
 En la segunda trinchera  
 Fué la lid más empeñada,

Los batallones de Cobos  
 Vacilan, se desbaratan  
 Y en los arrimados muros  
 Flamean regocijadas  
 Las triunfadoras banderas  
 De Juárez y su *chinaca*.  
 Mas se opone resistencia  
 En la tercera jornada;  
 Pero Montiel aparece  
 Como en nube que amenaza  
 Relámpago refulgente  
 Que su negro manto rasga  
 Y que es precursor del rayo  
 Que aniquila por do pasa.  
 Cuando esto presencié Cobos  
 Que ensillen su corcel manda  
 Y con todo lo valiente  
 Y con todas sus jactancias,  
 Dijo: pies para qué os quiero;  
 Veloz emprendió la marcha  
 Dejando á los vencedores  
 Desocupada la plaza.

—  
 Salió de Santo Domingo  
 Entre repiques y dianas,  
 Díaz Ordaz, que con sus hechos  
 Dignos de brillante fama  
 Tornó en triunfante y gloriosa  
 A la eminente Oaxaca.

## ROMANÇE RETOBADO

Y DE MALA ZETA

POR LA ENTRADA DE COBOS EN OAXACA.

I.

SINFONIA.

El opulento Oaxaca  
 Mandaba Don Miguel Castro,  
 Liberal firme y discreto,  
 Y como el que más, honrado,  
 Y estaba entre dos corrientes  
 A la inquietud condenado:  
 Era una la de los padres  
 Con sus cruces y milagros,  
 Su púlpito subversivo,  
 Y para cerrar el cuadro,  
 Las viejas supersticiosas,  
 El purgatorio y el diablo  
 Con su ejército de *mochos*  
 Hipócritas y embozados.  
 Y era la otra la parvada,  
 De los libres exaltados,  
 Discolos, incomprensibles,  
 Cada cual metiendo mano  
 En los planes más difíciles  
 Y en los negocios más arduos.  
 Con Castro, en esas corrientes,  
 Era Dublán secretario,  
 Astuto como la zorra,  
 Sutil como aire colado,  
 Y en las tretas de política